

ur, de es-
en los cos-
os azules,
onen es te
ta azul en
Mitones

da. — Es
osición de
on ruches

dados
o: pliego
(4.)

Sólo es-
comprende-
del cuer-
ansan so-
atras las
ollisé del
pues en
estrecho,
lo las can-
en el pei-

Vestido de
mate. —
y lazos
constitu-
dorno de
ero traje,
falda con
por aba-
chaqueta
e cuadra-
ta; guan-
a, blan-
ordados.
roy gru-
a el pei-



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 41 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 2 Noviembre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXIX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje de amazona.—Vestido con paletot.—Vestido con cuerpo de aldetas.—Túnica griega para señorita.—Vestido para niña.—Traje con paletot figurado para niña.—Vestidos con cuerpos de aldetas larga para señora.—Paraguas y sombrillas de moda.—Peinados de moda.—Corbata de muselina de la India.—Corbata bordada en tul.—Traje para salón.—Traje para teatro ó concierto.—Capota de faya.—Vestidos de invierno para jovencita.—Abrigos elegantes.

LITERATURA: Francisco y Roberto, por Josefa Estevez de G. del Canto.—Tú, El y Yo, poesía, por Florentino Sanz.—Un recuerdo, poesía, por Francisco W. Miquel.—Baños de Baños, por Nicolás Díaz y Pérez.—La pipa de Coriolan, traducción del francés de Emilia Quintero y Calé.—Ecos de la Corte, por Viotor Cuende.—Explicación de la Lámina de Regalo.—Charada.—Explicación del figurín 1382.

REVISTA DE MODAS.

El equipo de boda de nuestra futura reina empieza á preocupar á nuestras elegantes damas y á toda persona que sigue con interés los cambios de la volubilidad, que disfraza á su antojo á las personas más y menos graves; como algun periódico se ha ocupado ya de trajes encargados por la augusta Princesa, y en ellos hay uno de terciopelo y raso azul opaco, con delantal y peto de raso y manga con bullon de raso en el codo, estilo copiado de la corte de Luis XIII, hay quien supone que este gusto vencerá al actual y volveremos á los cuerpos de dos petos, á las mangas de bullones y á los vestidos con ricos delantales bordados de piedras; pero sin que dejen de verse trajes de este gusto, sobre todo para salón y corte, los trajes de calle seguirán haciéndose en el estilo Luis XV, con las chaquetas casacas, tan lindas para talles esbeltos, y aun los paniers se permitirán alternar con las otras hechuras en telas de tul y gasa, para vestidos de baile. El afán creador de los grandes almacenes y de los periódicos de modas, ha e que se adopten diferentes hechuras á la vez, á lo que contribuyen los innumerables tejidos que autoriza la Moda; y una de las razones de elegir la forma Luis XIII para sus vestidos la futura soberana, es que trayendo muchos en riquísimo brocado, otros con bordados de oro fino, telas pesadas que se prestan mal á los drapeados, era preciso elegir formas correctas, sobrias de pliegues y recogidos, en vez del estilo Luis XV, que es gracioso, jugueton, ligero e n sus infinitos paniers, vuelos y fichús de encaje, que convierten á cada mujer en una flor vaporosa, en una mariposa de transparentes alas.

Descendiendo de las suposiciones al terreno de la práctica, os diré que entre los tornasolados goza de gran favor el color de bronce con reflejo granate, haciéndose alguno de estos vestidos con chaqueta de pekin ó de frapée en color igual, lo que da por resultado un traje severo y distinguido. Las chaquetas ó casacos con la aldetas postiza desde adelante á los costadillos de la espalda, se llevan con verdadero frenesí, abierta la aldetas so-



1 Á 3. TRAJES DE AMAZONA Y DE PASEO.

1. Traje de amazona.

2. Vestido con paletot.

3. Vestido con cuerpo de aldetas.

bre la falda, y hechos generalmente en otra tela, como terciopelo liso ó frapée, paño, cachemir, tela brochada, todas las telas en fin y todos los colores. Los vestidos de lana, en combinación con el género cachemir, han hecho fortuna, y tengo á la vista un modelo de cachemir de la India, azul pavo, con adornos indios, ó sea plaston del pecho y drapeados de la falda con bandas de dicho adorno, que es un modelo gracioso y elegante: la pri-

mera falda, redonda, termina por un plegado cortado de trecho en trecho por una tira brochada. Otro, de color de bronce, con falda plegada, túnica abierta de adelante (sobre falda), con bias de raso granate al rededor, y chaqueta cachemir de muchos colores sobre fondo bronce, hace un traje distinguido para persona joven y esbelta. Ambos trajes, como hechos para la calle, son redondos de falda y con escaso vuelo.

Para salón, en cambio, para el teatro de la Opera y para las ocasiones que se aguardan con motivo del régio enlace, se disponen trajes suntuosos de gran cola en brocado, en damascos, en raso y terciopelo con adornos suntuosos: se habla de cordones de perlas finas, sujetando y escondiéndose entre los encajes que orillan un delantal; de encaje de oro fino para guarnecer el escote cuadrado de un vestido de hechura Luis XIII, en terciopelo granate y raso blanco, y de uno azul pálido con galones tejidos con oro y plata viejos, de una originalidad pasmosa: en fin, cuanto ofrece el legado de otras épocas en gusto y en riqueza, lo utiliza la moda actual en artístico desorden. Como algunas de las señoras y de las modistas que se guían por estos apuntes pudieran dudar de la hechura Luis XIII, de que empieza á hablarse para vestidos suntuosos, les diré que la hechura de los trajes de esa época es de cuerpo de dos petos, uno por delante y otro por detras, con la falda lisa y montada á grandes pliegues que recogen todo el vuelo hácia atras, haciendo siempre el peto de adelante en otra tela que corresponda al delantal de la falda; la manga, casi justa de arriba, lleva un bullon en el centro y termina justa por abajo.

docenas de todas las piezas componían el rico trousseau, en el que se admiraban marcas de un gusto y primor delicioso, salidas de cama, ó sean paletots de mañana, en piqué y en nanzouk, de verdadera novedad, y en mantelerías para té y para *lunch*, bordados de colores que hacían de cada uno de los juegos una labor digna de admirarse. Como nuestras lectoras reciben en EL CORREO tantos modelos que copiar en esta clase, consigno tan sólo la necesidad de que alguno de estos juegos, así en mantelerías como en toallas, figure en sus canastillas, que tendrá doble valor si está ejecutado por ellas.

Ya que incidentalmente he venido á ocuparme de ropa blanca, terminaré estos apuntes diciendo algo de ella. Las camisas se hacen con preferencia de escote redondo, con el adorno siguiendo su misma forma, en vez de los plastones cuadrados ó en peto; las enaguas de vestir llevan escaso vuelo por arriba como las redondas, pero en cambio la cola postiza, formada por innumerables volantes y encajes, les da una riqueza sin igual: las redondas aumentan también su vuelo desde la mitad de su largo en la parte de atrás, y las de abrigo, enteramente nesgadas para que no abulten, se hacen en franela blanca y de colores con bordados y encajes blancos, aunque ellas sean azul, rosa ó grana; también las hay en algodón entreteladas. Las chambras y peñadores, que generalmente corresponden, como la cofia, á cada una de las enaguas y pantalones, completan los juegos enriquecidos con encajes y bordados. En fichús, corbatas y pañuelos de la mano, entran como adorno toda clase de encajes, desde el más común al más rico de Inglaterra.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3 Y 4. TRAJES DE AMAZONA Y DE PASEO.

1. *Traje de amazona*.—Está hecho en paño negro ó verde bronce, y patron para él encontrarán nuestras lectoras en el mes de Setiembre próximo pasado: sombrero de fieltro negro con gran echarpe de gasa rayada, que cruza por detras y vuelve á anudarse por delante.

2. *Vestido con paletot*.—Es de lana cheviot gris, terminada la falda por un plegado de 46 cents. de ancho, y cada pliegue 5 de profundidad: la falda lleva de vuelo por más arriba del plegado 170 cents., que por detras se reducen á 120, con cinco pliegues profundos. La drapería de adelante de la sobrefalda atravesada, se cose al paño de atrás que baja al hilo, dispuesto en dos lazadas, como indica el núm. 2; el paletot va simplemente adornado de trencillas. Sombrero de fieltro blanco con pluma blanca y cinta de raso.

3. *Vestido con cuerpo de aldeteta*.—La falda es de cachemir color de tierra, y el cuerpo de terciopelo granate rayado, así como el adorno de los paños de la drapería por delante (véase núm. 24), mientras por detras el paño, graciosamente recogido, no lleva más que un plegado de 6 cents.; el volante de la falda, orillada de un plegado, se corta de 20 cents. de ancho. Botones de metal en los bolsillos, y el cuerpo, que lleva la aldeteta abierta por detras.

4. TÚNICA GRIEGA PARA SEÑORITA.

El vestido es de lana de color liso, y la túnica de tela cachemir de colores, va casi lisa por delante, drapeada por detras, y cierra en el hombro, quedando muy escotada del costado para que luzca el vestido; un encaje la guarnece.

5 Y 6. VESTIDO PARA NIÑA.

Este vestido princesa, abierto por delante y con dobles delanteros figurando un paletot, se corta por el patron indicado, y la falda se completa de largo con un volante de 20 cents. de ancho; una tira bordada orilla un ancho bias plegado, que cubre la pegadura del volante, y en los delanteros superiores van grandes bolsillos con lazos y otro igual cierra el cuello marinero. El número 5 muestra un vestido de lana rayada con cenefa bordada en color, y el 6 un vestido de lana brochado con encaje blanco.

7 Y 8. VESTIDOS CON CUERPO DE ALDETA.

Estos modelos presentan dos vestidos con cuerpo casaco, el primero en cachemir de color oscuro y biases de seda igual color, y el segundo de sanir, color de tie-

rra, con biases bordados de color y puntillas blancas: la falda túnica del primer modelo, baja hasta el ancho plegado que termina la falda primera; y el cuerpo se adorna con plaston por delante y solapas por detras sujetas con un boton; el cuello marinero va cosido sobre el cuerpo mismo. El núm. 8 lleva un cuerpo semejante con encaje á los lados del plaston, y en lugar de doble falda tres biases por delante y un paño túnica por detras, rematando la falda plegados iguales á los de la anterior. El cinturón puede ó no ponerse, conforme se quiera.

9 Á 12. PARAGUAS-SOMBRILLAS.

Los paraguas de señora siguen siendo los *en tous cas*, cada vez más abultados, porque las armaduras son mejores, y con el puño grueso más cómodo. Estos modelos presentan las últimas novedades en puños, lazos y borlas.

13 Y 14. PEINADOS Y CORBATAS.

El núm. 13 ofrece un peinado para jovencita, hecho con el cabello natural ondulado, y rizado el cerquillo de la frente: la parte superior del cabello por detras, se ata para que puedan sostenerse las horquillas, y luego los cabellos en mechones se rodean á los dedos para hacer bucles que rodean el peinado. La corbata, de muselina de la India, va adornada de encaje y entre dos bretones.

El núm. 14 muestra un peinado de lazadas retorcidas, para lo cual los cabellos se abren en dos partes con raya en medio, atando cada una por separado, y haciendo con cada parte un retorcido de dos cordones con lo que se forma la lazada; los cabellos de adelante se llevan hasta el atado de atrás, y en otro cordón forma la lazada más interior. Una tira de tul griego, de 22 cents. de ancho por 50 de largo, con encaje breton alrededor, forman la lazada y caídas de la corbata.

15 Y 16. VESTIDO PARA SALON.

Es de muselina blanca, y se guarnece de entredoses de valenciennes y puntilla de lo mismo: la falda, con volante plegado y cabeza de 8 cents., va adornada por delante de bullones echarpes y entredoses con drapería de los lados; un paño al hilo, de 66 cents. de largo, y sujeto de trecho en trecho por biases plegados y guarnecidos de adorno, completa la falda por detras. El cuerpo está claramente indicado en los núms. 15 y 16; lazos de color y mitones largos de malla.

17. TRAJE PARA TEATRO Ó CONCIERTO.

Este vestido, rico y elegante, es de faya con escote cuadrado y manga corta, adornado de encaje breton y lazos de seda. La falda de cola lleva dos biases de 10 centímetros de ancho, pegados y cosidos uno sobre otro; por delante van dos draperías una sobre otra, y abiertas del centro en el estilo Pompadour, con dos paños estrechos por detras, sujetos con lazos, como indica el grabado. El cuerpo, de peto por delante, será presentado en cróquis en el número próximo. Mitones largos de malla.

18. CAPOTA DE FAYA.

Es de color gris claro, con borde bullonado, y un bias de 15 cents. de ancho y 165 de largo, deshilado en las puntas sobre el sombrero, y baja á formar las bridas. El resto del adorno es un cuadro de muselina rodeado de encaje, pluma blanca y grupo de flores.

19 Y 20. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Falda redonda, terminada por plegado pegado con cabeza, y sujeta más abajo; polonesa paletot, medio ajustado, guarnecida por delante y por los lados de biases de terciopelo azul marino, que sube estrecho hasta el escote, cerrando con ojales y botones; cuello de terciopelo y pata en el paño de atrás para recoger el vuelo. Sombrero de fieltro con cinta de seda.

21 Y 22. ABRIGOS.

Estos *paletots-visita* no se diferencian apenas en la hechura, siendo el primero de cachemir, bordado ricamente de trencilla de su color con fleco laminé, y el segundo de paño, con fleco de seda y cordón, cerrando con dos hileras de botones de nácar de color. El número próximo ofrecerá estos abrigos por la espalda en cróquis.

JOAQUINA BALMASEDA.



FRANCISCO Y ROBERTO.

HISTORIA DEDICADA Á LA INFANCIA.

Ve á la hormiga ¡oh! pere-zoso, y considera sus caminos, y aprende sabiduría. Camino de vida tiene el que guarda la corrección: mas el que deja las reprensiones va descarriado.

(Libro de los Proverbios.)

Hace algunos años vivía en Madrid, en un cuarto bajo de la calle del Duque de Alba, un honrado carpintero, en compañía de su mujer y de un hijo, de unos ocho años de edad, llamado Francisco, y una hija de seis, llamada Juanita. Estos dos niños, único fruto de su matrimonio, formaban las delicias del carpintero y de su mujer, los cuales trabajaban sin descanso con intencion de ahorrar algun dinero, para poder dar á sus hijos una educacion más esmerada que la que generalmente recibían otros niños de su clase, y atender á su porvenir, que era lo que más preocupaba á los cariñosos consortes, tan pobres de bienes de fortuna, como ricos de bondad y de virtudes.

—María—decía el carpintero á su mujer mientras pulimentaba una mesa ó una cómoda, en tanto que ésta, sentada en la trastienda, se ocupaba en repasar la ropa de la familia;—parece que el chico es más aficionado á los libros que á manejar la garlopa y la sierra, ¿no te parece que debemos dejarle seguir su inclinacion y que elija la carrera que más le agrade?

—Sí, Pedro,—le respondía su mujer, pero para darle la carrera de médico ó de abogado necesitaremos mucho dinero y nosotros somos muy pobres.

—Anda, mujer, que de ménos nos hizo Dios.—Yo trabajaré con afán y gastaremos cuanto tengamos hasta ver asegurado el porvenir de Francisco. ¡Vaya! ¡Cuánto darías por verle hecho un señor y á nosotros á su lado en una buena casa, teniendo en nuestra vejez quien nos cuidase y gozando con la dicha de nuestro hijo. Además, Juanita, que está muy hermosa, y que á pesar de su corta edad tiene tan buenas inclinaciones y tan buena disposicion para aprender cuanto se la enseña, no podrá ménos de tener una suerte feliz: ¡vaya, que bien te alegrarías de que así sucediese.

—No digas esas cosas, Pedro, porque al oírlas me baila el corazón de gusto. ¡Hijos de mi alma! ¡Cuánto daría yo porque esos proyectos llegaran á realizarse!

—¿Quién sabe, mujer, ¡si algun dia se realizarán! Con la ayuda de Dios todo se consigue en este mundo.

Una tarde que los dos esposos estaban embebidos en éstas ó parecidas pláticas, entraron en la tienda Juanita y Francisco, que salían en aquel instante de la escuela. Los dos niños venían llenos de gozo y abrazando á sus padres, les dijeron al mismo tiempo:

—Madre, me han dado un premio por lo bien que he acabado mi costura, y por responder sin equivocarme á las preguntas que me ha hecho la maestra sobre la doctrina cristiana.

—Padre, el maestro me ha regalado este libro, porque he sabido responder en los exámenes á todas las preguntas que me han hecho sobre la gramática, la aritmética, la historia de España y la geografía.

—¡Dios os bendiga, hijos míos, porque sois tan buenos y tan estudiosos!—dijeron el padre y la madre colmándolos de caricias.

María se levantó de su asiento y dijo á sus hijos:

—Ya que el maestro os ha premiado, quiero yo también premiaros dándoos para merendar pan y miel, que es lo que más os gusta.

—¡Ay qué rico!—exclamaron á una voz los dos niños.

—Diga V., madrecita,—dijo Francisco—¿nos dejará V. subir á Juanita y á mí, despues que merendemos, á jugar con los niños de la señora del cuarto principal? porque cuando hemos venido estaban al balcon y nos han dicho que subiésemos.

—Sí, hijos míos, subid; pero cuidado con lo que ha-

ceis; no siento que seais pobres, pero sentiria que fué-
seis mal educados.

Pocos momentos despues los dos esposos quedaron
solos.

—María,—dijo Pedro á su mujer,—ya ves cómo co-
rresponden los niños á nuestras esperanzas: con tales hi-
jos bien se pueden formar proyectos sin temor de equi-
vocarse.

—Tienes razon, Pedro; con ayuda de Dios espero
como tú que ha de ser bueno el porvenir de nuestros
hijos, y por consiguiente el nuestro. ¡Soy una madre
muy dichosa!

María se dirigió á la cocina á preparar la cena, en
tanto que Pedro recogia sus herramientas cantando á
media voz un estribillo.

II.

Lucila y Roberto eran dos hermosos niños, hijos de
una opulenta familia que vivia en el cuarto principal de
la misma casa en que habitaba el carpintero. Lucila y
Roberto tenian unos juguetes preciosos, pero los que
más llamaban la atencion de Juanita y de Francisco,
era una linda muñeca, que por medio de un resorte, an-
daba sola por la habitacion, y un polichinela que tocaba
un tambor y unos platillos, daba vueltas en un aro y
hacia otras mil habilidades que dejaban encantados á los
dos niños.

—¡Qué contentos venís esta tarde!—dijeron Roberto
y Lucila á Juanita y á Francisco cuando los vieron
entrar.

—Sí, estamos muy contentos, porque á los dos nos
han dado un premio en la escuela,—respondieron á una
voz los hijos del carpintero.

—¿Por qué te lo han dado á tí, Juanita?—preguntó
Lucila.

—Me lo han dado porque he sabido la doctrina, y so-
bre todo por haber cosido á gusto de la maestra una
camisa para mi madre.

—¡Coser!... ¡qué fastidio! á mí no me gusta coser,
mamá nunca cose; para eso están la doncella y la cos-
turera.

—Pues mi madre siempre está cosiendo,—dijo cán-
didamente Juanita.

—No es extraño: ¡como vosotros no podeis tener cos-
turera!—contestó Lucila con acento desdenoso.

—No; no es sólo por eso: mi madre dice que la hol-
gazanería es origen de todos los vicios, y que el saber
no ocupa lugar; por eso yo trato de estar siempre ocupa-
da y de aprender cuanto me enseñan. Mi madrina es
una gran señora, y siempre que vamos á su casa la en-
contramos ocupada. Mi maestra nos contaba el otro día
que una reina de España, una gran reina, que si no me
equivoco, dijo se llamaba Isabel la Católica, que era muy
buena, muy sabia y muy poderosa, toda su vida tuvo á
gala el que su marido no gastase otras camisas que las
que ella hilaba y cosia por su mano, y... ya ves... ¡era
una reina!...

—Pues á mí todo me fastidia ménos jugar ó ir á pa-
seo; y como mamá es tan buena, me da todos los gos-
tos y no voy al colegio sino cuando quiero, ni aprendo
sino lo que se me antoja,—respondió Lucila.

—¿Y á tí por qué te han dado el premio?—preguntó
á su vez Roberto á Francisco.

—Por haber respondido bien á todas las preguntas
que me han hecho sobre historia, geografia y otras
muchas cosas. Tengo tanto afán de saber, que todos los
ratos que puedo los paso estudiando.

—¡Estudiar!... ¡qué cosa más pesada! ¡á mí no me
gusta estudiar!—respondió Roberto.

—Pues mi maestro dice que el que no estudia es un
zote, que jamás podrá hablar en ninguna parte sin ex-
ponerse á decir mil necedades.

—Yo no hago caso para nada de lo que dice el
maestro.

—Yo sí, porque le respeto como á mi padre. Ade-
mas, es tan agradable el poder responder con acierto á
todas las preguntas que á uno le hace, y distinguirse
entre todos los compañeros, que más torpes ó ménos
estudiosos, rara vez se llevan el premio que yo ambicio-
no!—dijo Francisco con entusiasmo.

—A mí nada de eso me importa: con tal que no ten-
ga que estudiar, no se me da nada porque otro se lleve
el premio. Los pobres tienen que trabajar para ganarse

la vida, pero mi papá es rico, por consiguiente yo lo
soy tambien, y no necesito molestarme por nada.

—Pues yo te aseguro que no envidio á los ricos en
dinero, sino á los ricos en ciencia, porque segun dice
mi maestro, los que hoy son ricos, mañana pueden ser
pobres, y si ademas son ignorantes, ¡qué consuelo,
qué refugio les queda en este mundo?

—Bueno, bueno, vamos á jugar, que ya me fastidia
oírte hablar de tu maestro,—dijo Roberto con acento de
mal humor.

Despues de una pequeña discusion acerca del juego
que habian de elegir los cuatro niños, eligieron por
unanimidad la gallina ciega, y pocos instantes despues
no se oia en la habitacion más que infantiles gritos y
alegres carcajadas.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

(Se continuará.)

TÚ, ÉL Y YO.

Niña: la rosa de Abril temprana
donde, cual lloro de diamantes,
llueve el rocío de la mañana;
cuyas cien hojas son cien cambiantes
del alba azul,
flor de las flores,
rosa de amores...
esa... eres tú.

Niña: ¡sonríes? Cual mariposa
que, en indolente rápido giro,
trémula vaga de rosa en rosa,
y en cada cáliz deja un suspiro;
siempre y doquier,
símbolo errante
de todo amante...
tal será él.

Niña, no llores.—Sauce sombrío
que hacia la tierra dobla su frente,
sin mariposas, flor ni rocío;
tronco de duelo cabe la fuente,
donde su amor
dice á la rosa
la mariposa...
ese... soy yo.

E. FLORENTINO SANZ.

UN RECUERDO.

Ayer eras la flor, que en la mañana
rompe el leve boton,
desplegando sus galas y vertiendo
su balsámico olor:

Ayer eras el ave, que entonando
de amor tierna cancion,
volaba alegre entre las verdes ramas
del nido en derredor:

Ayer eras la estrella que lucia
en la azul extension
derramando su luz más pura y clara
que la del mismo sol:

Ayer eras la vida, la hermosura,
un destello de Dios...
hoy no eres nada ya... Todo ha acabado...
polvo... eso eres hoy.

FRANCISCO W. MIGUEL.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

X.

EL REY DON ENRIQUE IV.

(Conclusion.)

En estas coyunturas entabló el marqués de Villena
una secreta negociacion con el infante D. Alfonso, á
quien se queria obligar á aceptar la corona de Castilla,
que todos los grandes del reino trataban de adjudicarle.

—¿Y qué puede conteneros? decia al Infante el de
Villena.... ¡Ignorais que es la voz de una nacion ul-

trajada, la que os llama á un trono hoy dia mancillado?
Aceptad, señor, nuestra proposicion, y todos los caste-
llanos bendecirán un suceso tan glorioso y placentero.

Convencido D. Alfonso, aceptó la corona que se le
ofrecia. Sabido es cuán rar a veces suelen resistir á sus
halagos los mismos lazos del más estrecho parentesco;
pero si hubo nunca rebellion que tuviese visos de legiti-
midad, fué sin duda alguna la que ahora se tramaba.
Muchos de los conjurados se hallaban realmente anima-
dos de un sincero y verdadero patriotismo, puesto que
no todos participaban de las miras ambiciosas del mar-
qués de Villena.

Advertidos los de la liga del buen resultado que ob-
tuvieran las instancias de Villena para con el infante,
desecharon ya todo miramiento, declarándose á la faz
del dia contra el rey y su favorito. La lista de los con-
jurados habia aumentado de tal modo, que apenas podia
citarse á un noble de influencia que no estuviese en
ella. Los espíritus estaban muy irritados, tanto por los
excesos de este reinado, cuanto por los cometidos en el
anterior. Habia llegado ya el momento de estallar. La
corona del rey de Castilla vacilaba sobre sus débiles
sienes. Sin embargo, como á pesar de la conocida fla-
queza moral del rey, era de suponer que haria éste al-
guna resistencia ántes de abandonar su diadema, que-
dó acordado que se procediese inmediatamente á su re-
posicion, en vez de contentarse con vanas y estériles
declamaciones.

Bajo este punto se convocó una asamblea general de
la nacion, la que debia tener efecto en las llanuras de
Avila, no lejos del Adaja, invitándose especialmente
para su asistencia á todos los prelados y personajes de
valimiento del reino. Al mismo tiempo se levantó con
gran presteza un cuerpo de tropas formado de los des-
contentos y sus parciales, con cuyas providencias ya to-
madas, tratóse de llevar á cabo el plan ántes concertado.

Levantóse un inmenso tablado junto á los muros de
esta ciudad que daban frente á la catedral, y en él se
colocó un magnifico trono, suntuosamente adornado y
decorado con armas de Castilla, á imitacion del verdade-
ro trono de Don Enrique. Encima fué colocada una es-
tátua que representaba á éste monarca, vestido con
manto real y ceñida la corona. En sus manos tenia la
espada de la justicia y el cetro soberano, quedando re-
presentados cual convenia todos los demas atributos de
la regia potestad. Rodeaba por fin á este aparato una
numerosa tropa de soldados, entre cuyas filas ondeaba
el pendon de Castilla, luciendo ademas las particulares
divisas de los nobles conjurados.

Habíase reunido una inmensa multitud para presen-
ciar el espectáculo que iba á ofrecerse. Circulaban por
todos los corrillos propósitos muy extravagantes con
respecto al desenlace de aquella escena; pero todos se
extrañaban de que no figurase tambien la imagen de
D. Beltran juntamente con la de Don Enrique. Llegada
por último la hora de la cita, reuniéronse los conjura-
dos, entre los cuales figuraba el infante D. Alfonso,
y al son de mil belicosos instrumentos salieron de la
catedral, despues de los Oficios divinos, dirigiéndose
con gran acompañamiento hacia el lugar de la ceremo-
nia, subieron al tablado el arzobispo de Toledo y otros
prelados, acompañados de los condes de Palencia, Be-
navente y otros magnates de gran valia, precedidos de
gran número de heraldos y alguaciles. Los demas caba-
leros se colocaron espada en mano alrededor del tabla-
do, poniéndose á cierta distancia los soldados, con ob-
jeto de contener á la muchedumbre que se empujaba
por coger puesto. Tocaron los clarines y atabales cual
para llamar la atencion de la asamblea, y habiendo su-
cedido un profundo silencio, presentóse un pregonero
gritando desde los últimos peldaños que conducian al
tablado:

—¡Castellanos, grandes prelados, ricos-hombres,
hidalgos y plebeyos de Castilla!.. ¡Escuchad, atended
todos la declaracion que voy á haceros!.. El rey Don
Enrique IV de Castilla se ha hecho indigno de la corona
que deshonor con sus crímenes, en cuya vista place á
Dios por la empresa de cuantos se hallan animados del
noble deseo de mantener la prosperidad del reino, que
sea desposeido del elevado puesto que tan mal sabe
ocupar. Primeramente dicho rey es indigno de ceñir
una corona cuyo peso no puede resistir, puesto que es
el funesto D. Beltran de la Cueva, quien á su vez go-
bierna y oprime con su tiránico despotismo á esta na-

ción desventurada. Ahora bien, ya que el rey no puede soportar el peso de la diadema, es muy justo que sea colocada en una frente más capaz de poderla ceñir!... ¡Caiga, pues, la corona de Castilla de las sienes del rey Don Enrique IV!...

Aquí se detuvo el pregonero, y acercándose en tanto el arzobispo de Toledo á la imagen del rey, quitóle la corona de la cabeza, al estrepitoso son



5. Vestido para niña.

de los aplausos de la muchedumbre. El prelado volvió después al lugar que antes ocupaba, é inmediatamente prosiguió su lectura el pregonero:

—«En segundo punto, el rey Don Enrique de Castilla no merece llevar la espada de la justicia, puesto que tanto descuida su recta y cabal administración, permitiendo que los apasionados sentimientos de algunos hombres venales la ejerzan con mengua del honor é interes comun de todo el reino... Ahora bien, ya que el rey no sabe dirigir la administración de este importante ramo, es muy justo que pase esta espada á otra persona que sea más digna de llevarla... ¡Pierda, pues, este emblema de la justicia, el señor rey Don Enrique el cuarto.»

El pregonero volvió á guardarsilencio: entonces se levantó el conde de Palencia, y dirigiéndose á la estatua, arrancó con muestras de indignación la espada que tenía en una mano. Nuevamente resonaron los aplausos de los espectadores, y restablecido ya el silencio, continuó el pregonero del modo siguiente:

—«En tercer lugar, el actual rey de Castilla es indigno de empuñar el cetro, puesto que su flaqueza, prodigalidad é indolencia se avienen mal con las prendas que deben distinguir á todo príncipe... Quitese, pues, al rey D. Enrique un cetro que tan mal sabe regir!»

El conde de Benavente imi-



4. Túnica griega para señorita.



6. Vestido para niña.

zas. Tampoco puede permitir Dios, que lo ocupe una princesa ilegítima, vergüenza y oprobio de la majestad real... Ahora bien, siendo su verdadero heredero y sucesor el nobilísimo infante D. Alfonso, es muy justo que ascienda éste al trono que aquél ha perdido, y del cual ahora será vilmente arrojado.»

Al momento se ejecutó este extremo, pues apoderándose Don Diego Lopez de Zúñiga de la estatua real, arrojóla con gran fuerza á los pies del trono. Al mismo tiempo fué mostrado al público el infante, y á las voces de «¡Castilla! ¡Castilla por el rey D. Alfonso!» fué inaugurado en el propio sitio que antes ocupara la destituida imagen de Don Enrique, entre universales gritos de aclamación y alegría.

Acto continuo prestaron homenaje al infante en calidad de rey todos los grandes congregados, incluso el marqués de Villena; y habiendo montado después Don Alfonso en un hermoso caballo, dióse á correr por las principales calles de Avila, escoltado de todos sus parciales y de una numerosa muchedumbre.

Luégo que llegó á noticia de Don Enrique este acto de tan inaudita audacia



11 y 12. Paraguas-sombrilla de moda.

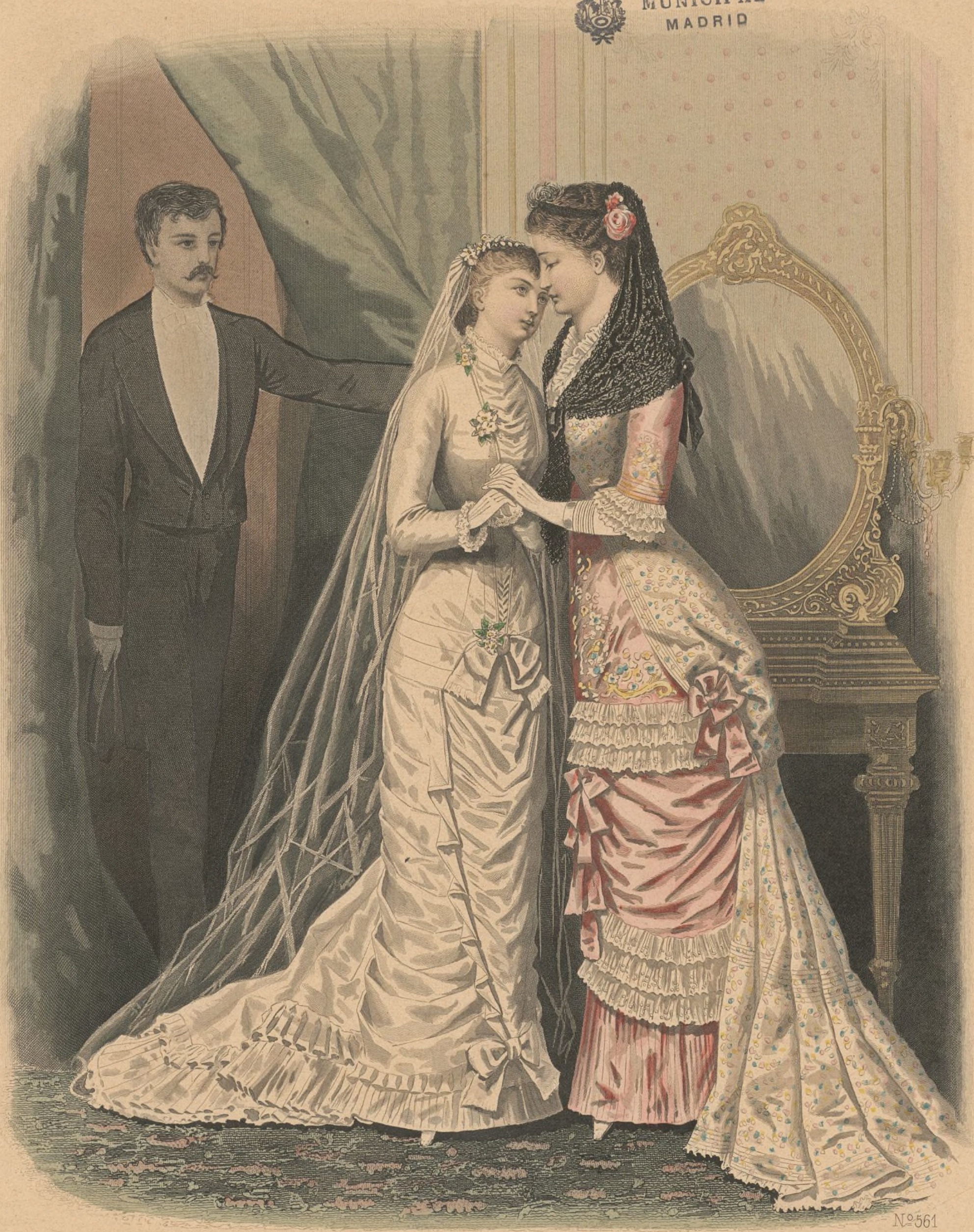
por parte de sus grandes, pareció salir de su natural apatía, llevado del ardiente deseo de remediar aquel desmán. Afirmaronle en esta resolución los consejos de D. Beltrán, y persistiendo más que nunca en su propósito de legar el trono á la



7 y 8. Vestido con cuerpo de aldetas.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 561

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



EL CORREO DE LA MODA
Admón. Montera 11. Madrid.

Beltraneja,
objeto de op
Despues
tante acerta
del infante
tamente der
descontento
la insigne d
bando con l
cual falleció
de su menti
jurados de
habian pasa
ron una sol
gándola qu
doña Isabel



—¡Es posible, señores, exclamó la infanta, es posible que olvideis de tal modo vuestros deberes, hasta llegar al extremo de proponerme la usurpacion de la corona de Castilla? Sabed que mientras viva Don Enrique, nunca podré dar mi apoyo á ningun proyecto contrario á sus derechos soberanos. Cuando haya muerto el rey, será ya caso muy distinto: sólo entonces consentiré en reclamar el trono, que en efecto me pertenecerá de derecho.

Esta manifestacion decidió á los conjurados á que depusieran las armas, entrando en negociaciones con el rey para que reconociese por heredera del reino á la infanta doña Isabel. Felizmente se realizaron estos deseos, y habiéndose proclamado un olvido general de todo lo pasado, volvieron á prestar juramento de fidelidad al rey todos aquellos que habian abrazado el partido de la rebelion, comenzando desde entonces una época de aparente paz y concordia entre el príncipe y sus vasallos.

No hay porqué encarecer el furor de la rei-



13. Peinado de moda y corbata de muselina de la india.

Beltraneja, reunió un numeroso cuerpo de ejército con objeto de oponerse á los confederados.

Después de una serie de operaciones militares bastante acertadas, dieron vista los realistas á las huestes del infante junto á Olmedo, y allí fueron éstas completamente derrotadas. Pero no decayó el ánimo de los descontentos con tan terrible reves, ni aún con la insigne desgracia que poco después sufrió su bando con la pérdida del infante D. Alfonso, el cual falleció al cabo de muy poco tiempo después de su mentida coronacion. Persuadidos los conjurados de que los derechos del difunto infante habian pasado á su hermana Doña Isabel, dirigieron una solemne diputacion á esta princesa, rogándola que aceptase la corona de Castilla; pero doña Isabel se negó á sus pretensiones, con grave

sorpresa y disgusto de los confederados.



16. Traje para salon.



15. Vestido para salon. (Véase el núm. 16.)

na y del caído conde de Ledesma, cuyos intereses quedaron tan perjudicados con esta reconciliacion. Pero la mala suerte de Castilla quiso que ya que los grandes se vieron libres del horror que les inspiraba el de-

testado favorito, comenzaron á cobrar celos de la pujanza que adquiria uno de sus mismos aliados, el famoso marqués de Villena, originándose de esta rivalidad nuevas maquinaciones é intrigas, contrarias siempre al reposo y prosperidad de la nacion.

Poco tiempo después de estos sucesos murió en Segovia el rey Don Enrique, quien ántes de espirar permitió que le visitaran la infanta doña Isabel y su esposo el rey Don Fernando de Aragon; pero como si quisiera dar Enrique otra muestra de la singular inconstancia que le carac-



14. Peinado de moda y corbata de tul bordado.

terizaba, declaró con general sorpresa heredera del trono á la *Beltraneja*.

Fué Don Enrique IV el último descendiente masculino del célebre Enrique de Trastamara. A pesar de los esfuerzos con que algunos apologistas han querido vindicar su memoria, proclamándole príncipe manso y piadoso, no es posible disimular los graves daños que trajo al reino su excesiva indolencia, causa principal de las escandalosas escenas que alteraron con tanta frecuencia la tranquilidad y sosiego de Castilla.

Tal fué el desenlace de la tragedia que hace casi cinco siglos tenía lugar en las inmediaciones de esta ciudad.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)



17. Traje para teatro ó concierto.

LA PIPA DE CORIOLAN.

por
FULBERTO DUMONTEILH,
traducción del francés
de
EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

I.

Coriolan Fisher, joven pintor, con quien me unía una amistad íntima y verdadera, me hizo detener en Bâle al concluir uno de mis viajes á Italia. Por toda riqueza Coriolan poseía sus pinceles, una alegría inalterable y la pipa más enorme y más singular que se ha visto.

Era un monumento, un mundo, una maravilla, formada de un arbusto de la Selva Negra. Esta pipa representaba una enorme cabeza de macho cabrío. Entre los cuernos del animal se veía un agujero ancho y extenso, una caverna, donde el tabaco era sepultado en monton, un cráter, de donde se lanzaban torrentes de humo.

Los ojos, los cuernos y la perilla, que eran del más bello esmalte, se destacaban, por su limpieza, del resto del animal, más negro que el ébano. Esta cabeza de macho cabrío se unía después á un largo tubo sinuoso y flexible, que figuraba una culebra.

Sobre todo, de noche, cuando Coriolan iba á la cervecería llamada del «Salvaje», en donde se apuraban muchas copas de espumosa cerveza y buenos cigarros puros, era cuando la pipa merecía verdaderamente ser vista. Tomaba entonces no sé qué aspecto extraño, hasta el grado de confundirse con algo viviente, pues los cuernos del macho cabrío se alargaban en espiral, saliendo de vez en cuando algunas chispas centelleantes de entre la ceniza, contenida en el agujero, que se elevaba como una pirámide inflamada.

Su largo tubo hacía ondulaciones como una serpiente, pareciendo tan extraordinaria como un rep'il fantástico arrastrándose entre las nubes.

Coriolan no tenía otra obra maestra semejante.

Después de cada humada colocaba cuidadosamente su pipa sobre las piernas, como sobre una almohada de seda ó terciopelo, y si llegaba á percibir alguna mancha en los cuernos ó en la perilla de la cabeza de macho cabrío, la quitaba al instante con la misma solicitud que una buena madre lava á su hijo.

Como todos los parroquianos del «Salvaje», yo admiraba el macho cabrío de Coriolan, y bien á menudo meditaba en la posesión de la pipa que lo contenía; pero á mis más seductores ofrecimientos, el pintor respondía siempre con enormes bocanadas de humo que parecían decirnos:

—¡Tú no la poseerás nunca!

II.

Una hermosa mañana fui despertado por Coriolan, que venía á proponerme una escursión por los alrededores de Bâle.

Para decidirme á ir, levantó la cortina de la ventana, y en aquel momento un rayo del sol invadió mi cuarto, como para añadir su invitación á la de mi amigo.

Yo no podíarehusar; tomé, pues, mi bastón de turista, y partimos sin llevar otro objeto que nuestro capricho ni otro guía que el azar.

Al cabo de una hora de nuestra escursión ya habíamos pasado la frontera y nos encontrábamos en Alsacia. De repente Coriolan se detiene, da un grito de admiración, y me señala arrogantemente hacia la cima de una colina en donde se veían las ruinas imponentes de un castillo feudal.

Era un delicioso laberinto de torrecillas agadas, de muros carcomidos por el tiempo y de arcos coronados de follaje.

Aquí, arbustos que retoñaban en la cúspide de las torrecillas; allá, espigas de clemátidas y reseda silvestre, formaban á lo largo de las almenas como un parterre aéreo.

Por todas partes una hiedra secular escalaba las torres, como si quisiese sitiárlas, y describía sus verdes arabescos sobre las paredes medio desplomadas.

Hermoso era aquello en verdad. Mas extendiendo la vista por todo el valle, advertí otro edificio menos poético sin duda, pero que para turistas en ayunas también tenía su encanto.

Era una pintoresca casa que servía de posada, á la cual rodeaban corpulentos árboles, cuyas frondosas rui-

nas proyectaban su sombra en el camino y servían de grato solaz al viajero.

A su vista, Coriolan se apresuró á volver la espalda al castillo feudal, y con paso acelerado nos dirigimos hacia la posada, ó más bien hacia el «Hotel del Leon de Florencia», como se le nombraba á aquella.

Entramos, pues, en el hotel y nos sentamos á la mesa.

—¿A quién, pregunté al posadero, pertenece el castillo que se descubre desde aquí?

—A mí, respondió éste, cuyo nombre era Muller, con una voz sonora, y coleándose como un pichón.

—Os felicito por ello. Vuestro castillo es soberbio, le dije.

—Es también para vender, repuso el posadero, creyendo hallar sin duda un comprador inesperado.

—¿Y cuánto queréis por él? le interrogué de nuevo.

—Ciento cincuenta francos.

—¿Decís?...

—Digo ciento cincuenta francos.

¡Ciento cincuenta francos! no era ciertamente caro para ser un castillo. Yo meditaba en esto y Fisher parecía sorprendido.

—¡Ah! Ya comprendo, dijo de repente el pintor, inclinándose hacia mi oído; ha debido pasar en esos muros algun drama horroroso. Ese castillo, estoy seguro de ello, debe estar frecuentado por aparecidos. Nada hay como los fantasmas y duendes para hacer rebajar hasta tal punto el valor de una propiedad.

—¿Y bien! ¿qué importa que lo habiten duendes y fantasmas? dije á Coriolan. Yo traigo en el bolsillo doscientos francos, y como el negocio es bueno, no me desanimo.

—Os compro vuestro castillo, dije al posadero después de un momento de reflexión.

—¿Mi castillo?

—Sí, vuestro castillo.

—¿Sin verlo?

—Sin verlo.

—Pero yo no os vendo la colina.

—Es evidente.

—Debo preveniros también que no es muy habitable.

—Eso me es igual.

—Entonces, añadió el posadero frotándose las manos, voy á avisar al notario Meinherr Malsacher.

Sin esperar la menor respuesta por mi parte, salió precipitadamente y volvió presto, seguido de un grueso personaje, de aspecto imponente, y calvo como un huevo.

El maestro Malsacher sacó de un profundo bolsillo una extensa cartera, abrió su tintero, alineó el papel, cruzó los brazos y esperó.

Las condiciones fueron propuestas y aceptadas en el acto, el dinero contado, y los títulos de propiedad puestos en mis manos.

Mediante la insignificante suma de ciento cincuenta francos, era yo propietario de un castillo, y mejor aún, de un castillo histórico, que llevaba el nombre poético de «Lanscrône», que en alemán significa «La corona del país».

Este castillo, célebre en Alsacia, fué uno, después de otro, castillo feudal, monasterio y plaza fuerte.

Los barones de Ferrettes lo habían habitado varios siglos; los buenos monjes habían cantado allí *matines* bebiendo *Johannisberg*; y por último, el cañon de la república había retumbado sobre su colina, defendiendo nuestras fronteras.

Tales eran las gloriosas páginas que contenía la historia de mi castillo.

Después de haber celebrado la venta de éste con el espumoso vino de *snawir*, tomamos el camino de *Lanscrône* el posadero Muller, Fisher y yo.

Llegado al foso amurallado, Muller se detuvo y se descubrió para decirme con una voz solemne:

—¡Hé aquí vuestra propiedad!

¡Mi propiedad! ¡Qué palabra llena de encanto!

A una señal mia, Coriolan pasó el primero, después yo, y al minuto nos encontramos en mis tierras; es decir, en medio de espigas y ortigas, y por compañeros multitud de reptiles, insectos y pájaros, que parecían sorprendidos por nuestra visita.

A estos seguían procesiones de hormigas yendo con sus provisiones, bandadas de gaviotas vagabundas, salamandras errantes y lagartos durmiendo al sol.

Por todos lados las arañas hilaban telas gigantes, las culebras resbalaban entre las hierbas, y las ratas huían y se ocultaban entre los escombros.

La nota melancólica de pequeñas ranas respondía al canto monótono de los grillos; y la voz siniestra del quebranta-huesos acompañaba los gritos lúgubres de las cornejas y de las lechuzas.

A este infernal concierto, era preciso añadir el zumbido del viento que se introducía por entre los pilares penetrando por las mil grietas del castillo.

El posadero no me había vendido más que un enorme monton de piedra.

Pero ¿qué importaba? Una ruina no es una fábrica, y siempre tiene un valor que es su poesía.

A la vista de un lienzo de pared, de una torrecilla que se inclina, de una puerta que se desploma, de una simple piedra cubierta de musgo, la imaginación reedifica todo el edificio y lo adorna con su historia olvidada y su esplendor extinguido.

En esas calles de árboles que invaden las espigas, ¿no veis surgir damas y caballeros?

En esa torrecilla donde se posa hoy la cigüeña viajera, ¿no oís el ronco sonar de las trompas?

Las ricas hacaneas desfilan bajo esos arcos ruinosos, y las losas rotas de su pavimento devuelven el eco de los pasos de los arqueros.

Bajo esta chimenea que tapizan los matorrales se escuchan cantar los trovadores, y en esta pequeña ventana, donde la golondrina tiene su nido, contemplo á la joven castellana, dulcemente apoyada en el codo, esperando al apuesto caballero á quien ama...

¡Apariciones lejanas y encantadoras!

Cuadro imaginario, que el posadero seguramente no había supuesto jamás.

Pero nada como el espectáculo que á los ojos de todos ofrecía el valle de Guighental, situado á los pies del *Lanscrône*, con sus guirnalda de sauces y de altos álamos, sus frescos jardines, sus alegres lugares, sus blancos campanarios y mil chimeneas que rompían el follaje, proyectando en el aire penachos de humo que el viento llevaba.

Y desde este delicioso valle llegaba á la cima del *Lanscrône*, como un eco múltiple y armonioso, el del buey que mugía, del cordero que balaba, de la campana que tañía, del molino que daba vueltas, y del pastor que cantaba.

Por todos lados se veía un horizonte inmenso; y en medio de él, el valle de los Vosges, la Selva Negra, el Rhin soberbio, en el cual reflejaba el sol poniente, y el *Oberland*, que se elevaba entre las nubes como una gran flecha perdida en el cielo.

Cuando yo contemplaba esta magnificencia, Coriolan, hundido en las ruinas hasta el cuello, me llamaba á gritos y hacía saltar su fieltro en el aire, como si acabase de hallar un gran tesoro.

Detrás de un espeso rosal silvestre, había descubierto una habitación perfectamente conservada. La pared de ella tapizada con una viña virgen, como la gruta de Calipso, y el suelo todo alfombrado de violetas y margaritas. La madre selva y el jazmín entraban con libertad por las ventanas hábilmente esculpidas, y formaban, alrededor del cielo raso, una cornisa de flores.

A la vista de un lugar tan encantador, resolví adornarlo con un mobiliario rústico y crearme así, en medio de aquel desierto de piedra, un pequeño oasis donde yo iría de tiempo en tiempo á admirar la bella naturaleza y á fumar cigarros.

Después de haber dado una vuelta por mi propiedad (en lo cual invertimos diez minutos), me despedí del amo Muller y me dirigí á Bâle, encantado de mi jornada. Yo había partido, simple turista, con el bastón en la mano y el saco á la espalda, y volvía propietario rural y castellano... A cada instante me detenía para contemplar mis viejos muros, mis altas torrecillas, y ya hablaba como un rico propietario.

En cuanto á Fisher, me pareció que estaba más dispuesto á envidiar mi buena fortuna que á participar de mi alegría. ¡Bien pronto me acusó de no tenerle yo el mismo cariño que antes, y hasta osó insinuar que me había vuelto soberbio!...

¡Quizá tenía razón! ¡La fortuna nos cambia tan pronto!...

(Se continuará.)

ECOS DE LA CÔRTE.

¿Es posible hablar de fiestas cuando el alma está comprimida por el espectáculo de tantas catástrofes, que han arrebatado la vida ó han sumido en la miseria á millares de familias? ¿Es posible hablar de fiestas hoy, en que los vivos se dirigen silenciosos á la morada de los muertos, para depositar sobre sus cenotafios el tributo de sus coronas ó sus lágrimas? ¡Ah no! Lúgubre es el cuadro que nos rodea por todas partes; lúgubre es este día, que nos recuerda á nuestros padres, á nuestros hermanos, á nuestros amigos, reposando bajo la fría losa del sepulcro, después de haber vivido una vida de trabajo, de ansiedades, de tormentos.

Sin embargo, en medio del profundo desconsuelo que nos agobia en estos solemnes momentos, el alma experimenta un inefable consuelo, consuelo que desciende de las alturas, como el rayo del sol, que reflejándose en un turbio manantial, lo alegra de improviso y lo ilumina.

La caridad cristiana, manifestándose en su sublime esplendor en todas las clases de la sociedad, resplandeciendo más en los pobres, en los humildes, porque su pequeño óbolo representa privaciones, no de lujo y bienestar, sino de lo estrictamente necesario, tiende su celeste velo sobre los cuadros de desolación y espanto. ¡Ah! Por más que se diga, en nuestro siglo materialista, á fuerza de ser sabio, hay algo en nosotros independiente de la materia, y ese algo, que nos impulsa á practicar espontáneamente tan nobles, tan santas acciones, no puede nacer del fango de la tierra; no puede extinguirse, confundiendo con el vil fango de la tierra. Y hé aquí cómo, por un encadenamiento natural de ideas, el espectáculo de ese admirable concurso de caridad, abnegación y entusiasmo, borra la imagen triste de la tumba, que encierra á los seres queridos que hemos visto caer á nuestro alrededor, como los árboles tronchados por la tormenta, para presentarnos el cielo, en donde vestidos de luz y coronados de estrellas, aguardan nuestro regreso á la patria de los justos.

Roguemos por los muertos, roguemos por los afligidos; pero con el corazón y la mente levantados á Dios, que si nos llama á sí por medio de la temporal desventura, nos reserva lauros inmortales junto á su sagrario.

Organizadas multitud de funciones para el socorro de los infelices inundados, los teatros han estado sumamente concurridos y animados.

En el Real han gustado extraordinariamente *Los Hugonotes*, en los que la Sra. Riské y el tenor Gayarre al canzan un verdadero triunfo. En el de Apolo, la eminente actriz Pepita Hija hace las delicias de un público inteligente y distinguido; en el de Jovellanos ha agradado sobremanera el sexteto sueco, formado por seis alumnos del Conservatorio de Estocolmo; en los demás teatros se han puesto en escena comedias nuevas del género ligero, algunas de las cuales han sido muy aplaudidas.

Pero la mayor fortuna la alcanzó el teatro Español, con la inimitable obra del Sr. Cano, titulada *La Mariposa*.

Hace mucho tiempo que no habíamos presenciado una ovación tan espontánea, tan justa, como la que se tributó al inspirado autor de esta comedia, que quedará sin duda en nuestro repertorio para gloria de la moderna escena, porque no debe su éxito al triunfo de ésta ó aquella escuela, sino á su mérito intrínseco, á la grandiosidad del pensamiento sobre el cual descansa la fábula, admirablemente desarrollada. Su representación no produjo en las señoras ataques de nervios; pero sí hizo brotar lágrimas de todos los ojos y conmovió los corazones, que si se apenaron al considerar que *la felicidad es leve mariposa que pierde sus galas al tocarla, en cambio se remonta al cielo y revolotea por los azules espacios, en donde nos aguarda cuando nuestros espíritus se remontan hasta ella*. La Mendoza Tenorio y Vico, como asimismo los demás actores, compartieron con el señor Cano los laureles de aquella noche memorable.

VÍCTOR CUENDE.

EXPLICACION DE LA MAGNIFICA LÁMINA DE CONFECCIONES que se da de REGALO á las señoras Suscriptoras de año y medio año.

FIG. 1.^a *Abrigo Cleopatra*, de terciopelo negro, guarnecido de marta por delante y en el borde. La pieza de la espalda tiene una costura en el centro; las puntas están figuradas por el adorno. La gran manga sigue la costura del costado; adornos de pasamanería, borlas y cordonería perlada. Las costuras se dibujan con rulos de raso. Vestido de faya adornado de volantes y recogido con cascadas de cinta. Sombrero polaco de terciopelo negro, con plumas en penacho que descienden por atrás, y corona de plumas.

FIG. 2.^a *Traje de visita*.—Vestido de raso mogol con cola ancha y redonda, guarnecida de un plissé de 10 centímetros que sobresale. El paño de costado va formado por dos bullones, separados de delante por un plissé, cortado por un bullonado estrecho, interrumpido á 30 cents. de abajo por un lazo. El delantero se compone de pliegues vueltos, separados por pequeños plisés. El borde de adelante termina por dos volantes plisés muy menudo y separados por un bullon.

Dos paños cuadrados guarnecidos de fleco, otro paño largo también cuadrado y guarnecido del mismo van drapados lisos; el paño del centro está recogido en pouf, sostenido por un volante plissé. Cuerpo-frac cerrado hasta la cintura y dibujando desde este punto una especie de plastron. Mantilla española.

FIG. 3.^a *Traje de paseo*.—Vestido de seda brochada con gran volante fruncido, figurando falda; túnica polonesa, cuadrada por delante y terminada en picos por atrás. Confección *Ester*, de paño cachemir, con terciopelo recortado de tono más oscuro por adorno, y pasamanería. Sombrero con plumas del color del vestido.

FIG. 4.^a *Traje de paseo*.—El casaco se hace de paño,

cachemir ó terciopelo. Por delante se vuelve en solapas, lo mismo que los costadillos, y la espalda, la manga y el cuello vuelto. El adorno del vestido es de mucha novedad: quillas adornadas de lazcos, puestas á ambos lados; plisés formando quillas, guarnecen el delantero é imitan un chaleco entre las solapas del casaco. El pañer, drapado ligeramente, está sostenido por lazcos. Sombrero *Elisa*, guarnecido de lazcos y encajes.

FIG. 5.^a *Traje de paseo*.—Gran paletot ruso de terciopelo negro, guarnecido de anchas tiras de piel y con alamares de pasamanería por delante. El vestido de raso queda casi oculto (debajo de este rico paletot).

FIG. 6.^a *Traje de paseo y visitas*.—Vestido con manteleta de cachemir de la India, adornada de pasamanería, encaje y fleco laminé. La manteleta emplea 2 metros 20 centímetros de tela de 120 centímetros de ancho. Falda plegada á la rusa.

FIG. 7.^a *Traje para joven*.—El casaco es de terciopelo rizado, y su patron se halla en el pliego de dibujos y patrones por el revers, figs. 35 á 42. Emplea 2 metros 40 centímetros de tela de 130 centímetros de ancho. La medida del busto del patrón es de 46 centímetros.

El vestido consiste en falda plegada á la rusa, con túnica abierta en el costado y recogida con un lazo. Sombrero *Rambrand*, con pluma de avestruz.

El patron de este casaco puede utilizarse para el que representa la fig. 4.

FIG. 8.^a *Traje para niña*.—El patron del paletot largo, se halla en el pliego de patrones y dibujos por el revers figs. 47 á 51. Se hace de paño, cachemir ó terciopelo. Falda plegada á la rusa.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 39 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Octubre por las Señoras Doña Cipriana F. de Ruiz, de Madrid; Doña Carmen Zugasti, de Zamora; Doña Juana Fernandez, de Valladolid; Doña Dulce Iglesias, de Pamplona; Doña Toribia Aledo, de Gijón; Doña Sebastian Paredes, de Zaragoza; Doña Francisca Navas, de Alcañiz; Doña Petronila Inganzo, de Segovia; Doña Justa Campos, de Valencia; Doña María Padró, Vinda de Espinalt, de Manresa, y Doña Tomasa Barrio de Nectar, de Cervera de Rio Pisuerga.

I. TOGA.

II. MONCAYO.

CHARADA.

La primera y la segunda al campo sueles llevar, y también segunda y terciá si vas á veranear.

Y si vas á Santander ó cualquier puerto de mar, el todo de esta charada en los buques lo verás.

CIPRIANA F. DE RUIZ.

Unico Agente ANTONIO ESCAMEZ
Preciados, 35, entresuelo, Madrid
En Paris su representante Mr. SAISSET, Rue Cadet, 11.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 1 peseta. 50 cénts.
Reclamos. Precios convencionales.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS.
OLEOCOME
E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.
ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS. 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

No mas Tinturas Progresivas PARA EL PELLO BLANCO
ORIZALINE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATESES
207 rue S'HONORE, PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL Resultado inmediato
No mancha la piel ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluqueras

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

KANANGA
del JAPON
RICAUD & Co
Perfumerías
8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opera
PARIS
El Agua de Kananga
es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.
De venta en todas las Parfumerías.

Al por mayor, D. MANUEL FERNANDEZ, Cañizares, 6, y principales perfumerías.

PERFUMERIA DE PASCUAL
Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

AGUA DE SANTA LUCIA.

Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos dias.—Frasco, 44 rs., y 20cl de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, y 6. Pontejos,

París. — ESTACION DE INVIERNO — París.
AVISO A LAS SEÑORAS

Los GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS, de PARIS, tienen el honor de participarlas que su Catálogo General Ilustrado, el cual comprende la nomenclatura de las novedades de invierno en Sederías, Fantasía, Lanas, Terciopelos, etc., etc., así como los grabados de las últimas modas en Vestidos, Trajes, Confecciones y Abrigos para Señoras y Niños, se halla actualmente en prensa. Este gracioso Album de la Moda será repartido Gratis y Franco á todas aquellas personas que tengan á bien pedirlo por carta franqueada.

A Monsieur JULÉS JALUZOT, GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS — PARIS

LA PASTA EPILATORIA DUSSEY

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseables de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSEY, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & Co
5 & 7, Rue Lévaque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro,

CORRESPONDENCIA.

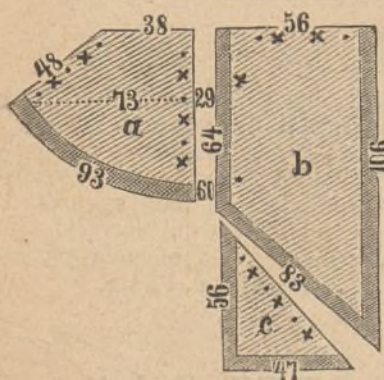
Paulina.—Cuando se habla de un individuo de la familia á un criado, nunca se le debe nombrar por su nombre á secas, sino decir señor ó señorita. Por ejemplo: una madre no dirá jamás á su doncella: vaya V. á decir á Julia que venga, sino que dirá: vaya V. á decir á la señorita Julia que venga, ó tan sólo á la señorita si no hay otra en la casa. Esto, tratándose de los criados, pues sería ridículo nombrarla así, en conversacion con las personas amigas.



19. Vestido para jovencita.

Es bueno acostumbrar á los criados á tratar de este modo aún á los niños pequeños, pues se establece desde luego una línea divisoria, propia para que cada uno comprenda sus respectivos deberes.

Es de muy mala educacion decir yo, tratándose de asuntos que conciernen á toda la familia, ya lo emplee la mujer, el marido ó los hijos, aunque sean mayores de edad. Por ejemplo, el marido nunca dirá: yo he pensado que mis hijos se eduquen en un colegio, ni la mujer: yo tengo decidido pasar los meses de verano en el campo, sino que ambos emplearán la palabra nosotros, que no rebaja la dignidad del esposo ó la esposa, cuya autoridad debe ser igual en el seno de la familia.



21. Croquis para túnica drapada que se dará en el próximo número.



18. Capota de faya.

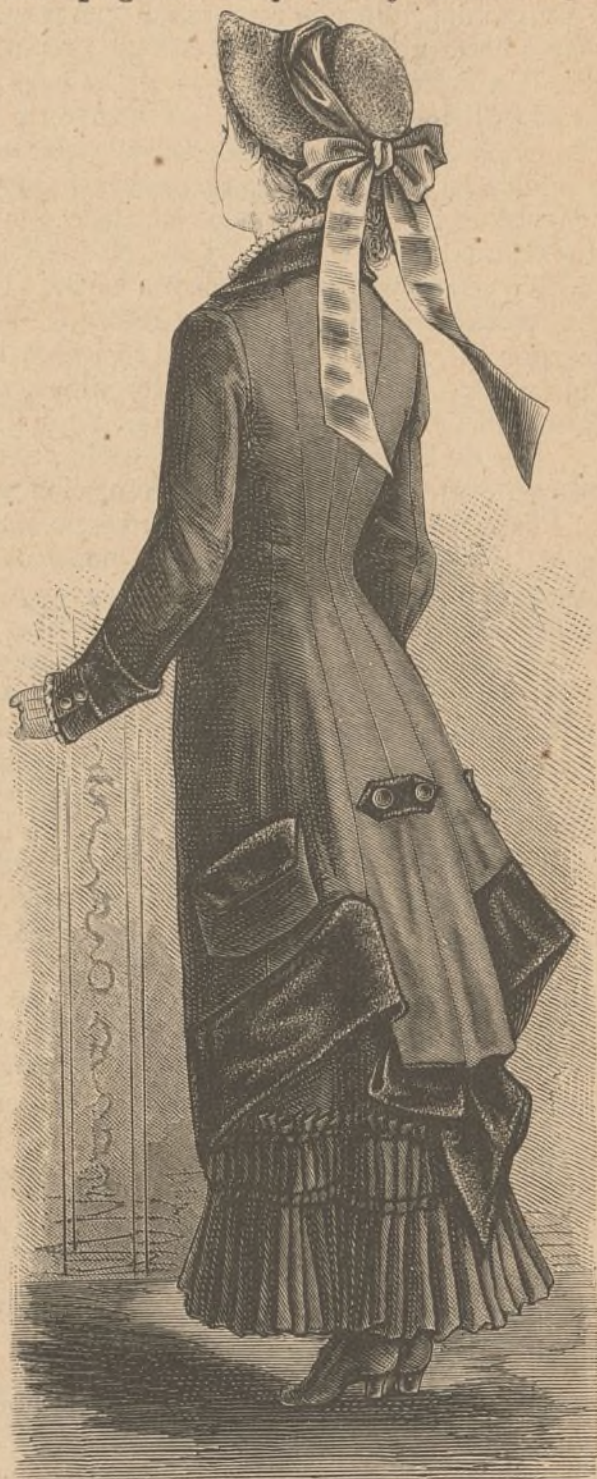


21 y 22. Abrigos elegantes.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1332.

FIG. 1.^a *Traje de desposada.*—Vestido de faya ó raso blanco, guarnecida la falda con plissés, ruches, lazos y ramitos de azahar. La disposicion de la falda es tan sencilla como graciosa; el delantero y los costados están ligeramente bullonados. Corona de azahar y velo largo.

FIG. 2.^a *Traje para hermana ó madre de la desposada.*—Falda plegada de faya rosa y túnica drapada,



20. Vestido para jovencita.

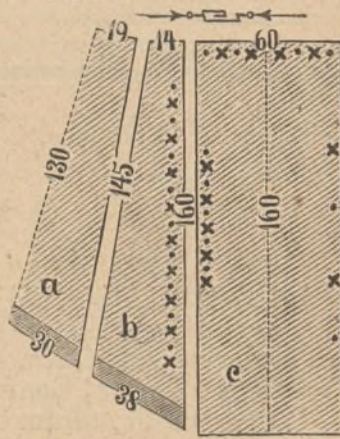
guarnecida con tres volantes de encaje blanco y recogida con lazos rosa. Chaleco de raso rosa bordado y terminado con tres órdenes de encajes fruncidos, lo mismo que la manga corta. Túnica-manto de seda Pompadour, recogida en su mitad con lazos rosa. Mantilla española con dos rosas en el costado. Guantes blancos largos.

OBRAS DE DOÑA ÁGELA GRASSI
que se hallan de venta en la administracion de «El Correo de la Moda.»

Las riquezas del alma, obra premiada por la Academia española. Dos tomos, 9 rs.

La gota de agua, obra premiada por aclamacion en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tom., 4 rs.

El que no siembra no cose, novela de costumbres, 5 rs.



23. Croquis de la drapería del vestido grab. 3 del presente número.

Las D^{as}. suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a edicion recibiran el FIGURIN ILUMINADO 1.382, las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos, y las de año y medio año la LAMINA DE CONFECCIONES que se les da de REGALO.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Imp. de G. Estrada, Doctor Fourquet, Madrid.

Administracion: Montera, 11, Madrid.